

El *toltecatl* en tres obras de Miguel León-Portilla: Humanismo y nacionalismo

The *toltecatl* in three books by Miguel León-Portilla: Humanism and Nationalism

Manuel Alberto Morales Damián^a, Liliana González Austria Noguez^b

Abstract:

This essay reviews Miguel León-Portilla's interpretation of the Nahuatl conception of art. In three of his books (*La filosofía náhuatl*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, and *Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl*), he carefully addresses the term *toltecatl*, which at first, he translates as "artist." Our reflection revolves around how the renowned Mexican researcher approaches this issue throughout his academic career and how his conclusions express his humanist and nationalist position. We contextualize his contribution to the field considering the influence that the works of Manuel Gamio and Ángel María Garibay had on him and then place it within the concerns that the history of Mexican art had at the time in the positions of Justino Fernández and Paul Westheim. The topic of the pre-Hispanic Nahuatl Art conception has not been fully explored; however, the contribution of Miguel León-Portilla has been fundamental to Mesoamerican historiography

Keywords:

Toltecatl, Nahuatl art, Miguel León-Portilla, History of Art, Artist concept

Resumen:

En este ensayo se revisa la interpretación de Miguel León-Portilla con respecto a la concepción náhuatl del arte. En tres de sus obras (*La filosofía náhuatl*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* y *Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl*) aborda con detenimiento el término *toltecatl* que en las primeras traduce como "artista". Nuestra reflexión gira en torno a cómo el reconocido investigador mexicano se plantea este tema dentro de su trayectoria académica y cómo sus conclusiones expresan su postura humanista y nacionalista; contextualizamos su producción considerando el influjo que tuvieron en él las obras de Manuel Gamio y Ángel María Garibay, para luego ubicarlo dentro de las preocupaciones que en su momento tuvo la historia del arte mexicano en las posturas de Justino Fernández y Paul Westheim. El tema de la concepción náhuatl prehispánica del arte no está agotado, sin embargo, la aportación de Miguel León-Portilla ha sido fundamental para la historiografía mesoamericana.

Palabras Clave:

Toltecatl, Arte náhuatl, Miguel León-Portilla, Historia del arte, Concepto artista

Introducción

La erudición y amplio sentido humanístico de Miguel León-Portilla permitieron que su producción científica se constituya en una aportación fundamental para el estudio de la historia de México. Del universo de sus contribuciones a la investigación histórica, en el presente trabajo nos proponemos revisar su propuesta sobre la

idea que tenían los nahuas del arte, que plantea originalmente en el capítulo "Concepción náhuatl del arte" en su libro *La filosofía náhuatl* (2006 [1956]), que luego desarrolla en "Corazón endiosado que enseña a mentir a las cosas" en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1989 [1961]) y que decide excluir expresamente en *Toltecatl. Aspectos de la cultura*

a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades | Área Académica de Historia y Antropología | Pachuca-Hidalgo / México. <https://orcid.org/0000-0002-1060-4735>, E-mail: mmorales@uaeh.edu.mx

b Universidad Nacional Autónoma de México | Programa de Especialización | Maestría y Doctorado en Historia del Arte | Ciudad de México, <https://orcid.org/0000-0001-5585-0174>, E-mail: liliananoguez@gmail.com

náhuatl (2003 [1980]), una obra cuyo sentido último está en el término que deriva del que tradujo como “artista” en las dos primeras. Nos interesa reflexionar el contexto y las influencias académicas que explican el planteamiento de León-Portilla, así como sus alcances y límites.

La conciencia humanista de Miguel León-Portilla (Ciudad de México, 1926-2019) en gran medida deviene de su formación en una universidad privada y católica de la Compañía de Jesús: la Universidad de Loyola, en los Ángeles, California, en la cual obtuvo su licenciatura en 1948 y su maestría en 1951, ésta última con una disertación sobre la obra de Bergson. León-Portilla (2018:13) confirma la importancia que tuvo para él la filosofía de Bergson; de hecho, en el texto de su tesis de maestría analizó *Las dos fuentes de la moral y de la religión* la cual, entre otras cosas plantea, la fuerza transformadora del misticismo cristiano, a través del cual se expresa no sólo el amor de Dios por el hombre, sino por todos los hombres y de los hombres entre sí generando nuevas formas de organización social (Bergson, 1962 [1932]: 228, 233). Valdría la pena reflexionar sobre cómo la filosofía del impulso vital se expresa en buena parte de la obra de León-Portilla, pero tal empresa rebasa el presente trabajo, por lo que sólo podemos rescatar, por un lado, la valoración del cristianismo y de la caridad cristiana, redescubierta por el autor que estudiamos en Sahagún y, por otro, la importancia dada a la sensibilidad por encima de la razón, lo cual le condujo a descubrir reflexiones filosóficas en la poesía náhuatl (cfr. Hernández, 2006).

A su retorno a México, ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde realizó sus estudios de doctorado sobre la filosofía náhuatl (León-Portilla, 2006: V; 2015; 2019b).

La influencia definitiva en la vida de León-Portilla fue el esposo de su tía paterna, Margarita León Ortiz; nos referimos a Manuel Gamio (1883-1960), pionero de la antropología en México, alumno de Franz Blom y el primer mexicano en utilizar el método estratigráfico en una excavación a principios de la década de 1910 (González, 2003: 52-53). Gamio puso a su sobrino, aun niño, en contacto con varias zonas arqueológicas donde estaba excavando (recuérdese que él descubrió el Templo de Quetzalcóatl de Teotihuacán). León-Portilla reconoció después, que aprendió de él a hacer sus investigaciones “integrales” o multidisciplinarias (lingüísticas, antropológicas, históricas, etc.), ya que fue admirador de sus libros, especialmente de *Forjando Patria* (1916) y *La población del Valle de Teotihuacán* (1922), en los cuales Gamio hace un análisis de la producción cultural, intelectual (ideas estéticas, éticas y religiosas) y material (arquitectura, pintura, escultura, tejidos, etc.) de los indios de México.

El nacionalismo posterior a la Revolución mexicana se nutrió, entre otras cosas, del libro *Forjando Patria*, donde Gamio expresa la necesidad de integrar a la población indígena a la del país y mejorar sus condiciones de vida, por lo que es una de las obras fundacionales del indigenismo mexicano (Castillo, 2005). En dicho libro Gamio considera fundamental el estudio del pasado prehispánico, ya que para él la recuperación del pasado indígena es un asunto clave en la historia de México:

Si son sensibles las deficiencias que presenta la obra de historia que hemos hecho en México desde la conquista hasta la fecha, es aún más deplorable nuestro descuido por la historia prehispánica, la cual no hemos formado no obstante la riqueza del material relativo. Esto, repetimos, es deplorable, puesto que la historia prehispánica debiera constituir la base de la colonial y la contemporánea (Gamio, 1916: 42).

El trasfondo ideológico de la obra de Gamio es pues fundamental para entender la de León-Portilla: el nacionalismo mexicano y la revaloración del pasado y el presente indígena. Para este último, el mestizaje está en el corazón de México y es un deber mejorar las condiciones de las poblaciones indígenas, además de que el estudio del pasado prehispánico es esencial como proyecto no solo historiográfico, sino sobre todo nacional.

A través de Gamio, León-Portilla entró en contacto con quien sería su segundo pilar académico: Ángel María Garibay (1892-1967), sacerdote y profesor de Filosofía en la UNAM y de quien ya había leído dos libros que le recordaron a los presocráticos griegos: *Poesía indígena de la Altiplanicie* (1940) y *Épica Náhuatl* (1945). En estos libros, publicados en la Colección Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM, Garibay logra acercar la literatura náhuatl a un público amplio dentro de un proyecto de divulgación; para León-Portilla esta lectura fue una revelación, pues encontró en los poemas nahuas reflexiones sobre la existencia humana, sobre su conducta y su forma de vivir, sobre la realidad y la fugacidad de la vida (León-Portilla, 2006: V; 2016a y 2019a y 2019b).

Garibay se había ordenado sacerdote en 1917 y manifestó un interés por las lenguas dominando el latín, el griego, el hebreo y el náhuatl. De 1932 es el libro *La poesía lírica azteca, esbozo de síntesis crítica*; al que siguieron en 1940, *Llave del Náhuatl: colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes*, así como *Poesía indígena de la altiplanicie*. Su magna obra incluye estudios no solo sobre la lengua y la literatura náhuatl sino también sobre la literatura griega y la tradición judía; aunque la culminación de su trabajo académico se encuentra en los dos volúmenes de la *Historia de la literatura náhuatl* de 1953. Una de sus aportaciones más trascendentes es la creación en 1956 del *Seminario de Cultura Náhuatl* en la Universidad

Nacional Autónoma de México, al que perteneció desde su fundación el propio Miguel León-Portilla (cfr. Millán, 2021)

La obra de Garibay, insertada en la tradición intelectual católica, manifiesta su interés por la condición humana universal a través de la poesía. Por ello despertó el interés de Miguel León-Portilla, quien, tras su trabajo sobre Bergson, descubrió que, como los humanos de cualquier sociedad y tiempo, los nahuas fueron capaces de intuir el impulso vital y por tanto hacer filosofía. Guiado por la intención de revalorar el pasado indígena, realizó su doctorado en Filosofía en la UNAM entre 1952 y 1956, la cual concluyó con la tesis intitulada: *Filosofía Náhuatl: estudiada en sus fuentes*. Muchos años después, al hacer un recuento de su obra, León-Portilla destaca, que en su tesis tuvo que superar los obstáculos generados por la concepción que se tenía de la población indígena en ese tiempo; cuando imperaba un modelo de filosofía occidental, dominaba el prejuicio y el desprecio, y existía un desconocimiento general sobre la lengua náhuatl.

La tesis de León-Portilla fue publicada, con el aval de Manuel Gamio, por el Instituto Indigenista Interamericano en el mismo año de su defensa, y tuvo una segunda edición en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1959. Se trata de un libro fundamental en la comprensión de la cosmovisión indígena tanto prehispánica como actual, y por ello, ha sido editado más de diez veces y traducido a muchos idiomas: francés, ruso, inglés, checo, italiano y alemán (León-Portilla, 2006: VII; 2019a).

Al haber sido formado por una orden religiosa, no es extraño que León-Portilla tuviese una especial admiración por fray Bernardino de Sahagún, franciscano y humanista, cuya obra se convirtió en su fuente esencial y cuya vida se constituyó en un modelo académico. León-Portilla subrayaba que Sahagún, por medio del “diálogo” —la forma más humana de entendimiento—, recogió mucha información fidedigna sobre la sabiduría indígena; gracias a su labor se conservaron textos jeroglíficos nahuas y en náhuatl con caracteres latinos, que León-Portilla bautizó, despertando una encarnizada polémica, como “encuentro entre dos mundos” (León-Portilla, 1999; 2016a y 2019a).

Todos los mentores de Miguel León-Portilla tienen en común haber sido defensores de los derechos indígenas y hablantes de al menos una de sus lenguas nativas, por lo que se acercaron a la comprensión de su pensamiento a través del idioma. En el prólogo a su tesis doctoral convertida en libro, Ángel Ma. Garibay afirmaba:

De una fuente o de otra, en lengua náhuatl se recogieron los datos. Sobre esos datos elabora su construcción el autor. Perfecto. No importa que Demócrito, diré al azar, haya tomado sus nociones de

peregrinantes de la India. Su doctrina está expresada en griego. Es filosofía griega. El autor recoge sus datos de documentos que dieron los que hablaban náhuatl. Su filosofía es náhuatl (Garibay, 2006 [1959]: XX).

Sobre el tema que nos ocupa, podemos considerar que León-Portilla se acercó a explorar desde la lengua náhuatl dos categorías occidentales: la filosofía y el arte. Al realizar sus estudios sobre filosofía náhuatl, León-Portilla valora la producción intelectual náhuatl y desea ubicarla a la misma altura que la de otras culturas como la griega o la europea. De esta suerte responde a las preocupaciones nacionalistas de Gamio, así como a la perspectiva humanista y cristiana de Garibay.

Gamio por un lado buscaba la revaloración de las culturas indígenas, pero por el otro, abogaba por la incorporación de la población indígena a la sociedad mestiza nacional, en lo que abrevó el indigenismo postrevolucionario que idealiza el pasado indígena (Korsbaek y Sámano-Rentería, 2007: 201), de cualquier forma, es un acercamiento a las culturas indígenas desde una posición mestiza que responde a patrones culturales eurocéntricos.

Como afirma Rozat (2002:21), un pensamiento sobre América siempre está ligado a una reflexión occidental. De hecho, considera que León-Portilla construye parte del discurso nacionalista, dándole legitimidad a la idea de una raza mestiza y privilegiando las “fuentes indígenas”, como parte de una ideología burguesa que construyó un concepto unificado de indio (Rozat, 2002: 24 y 25), lo cual ciertamente puede ser reflejo de un diálogo, pero también de un etnocidio (Segundo, 2018: 2016).

Este es un problema que viene desde lo que de manera conciliadora León-Portilla denomina el “encuentro” de dos mundos —término que, aunque implica el choque (León-Portilla, 1992) oculta la asimetría que significó la conquista e imposición de patrones culturales europeos—. Sahagún parece ser el primero en traducir *tlatimati* como filósofo en un sentido amplio de sabio, expresando esa necesidad de explicar el mundo náhuatl en términos de la propia cultura europea de tradición clásica y cristiana, lo cual se reproduce en el siglo XX con los esfuerzos de Garibay con respecto a la literatura náhuatl y del mismo León-Portilla al intentar comprender el pensamiento prehispánico como una filosofía dentro de la que hay entre otras cosas, una estética.

La filosofía y el arte náhuatl

La Filosofía Náhuatl marcó un hito en el contexto de la historia y la antropología en el país y fuera de él. Es un texto que surge como respuesta a la necesidad de estudiar las lenguas indígenas para conocer a fondo su cultura, y sigue siendo un modelo en la investigación histórica que aborda la imagen del universo, las ideas

teológicas, el origen del hombre, el concepto de vida y muerte, la ética y el origen del pensamiento entre muchas otras cosas.

Con la intención de establecer el marco completo de la filosofía indígena, León-Portilla plantea que los nahuas tienen una estética, dentro de la cual se expresa una concepción del arte, la cual fue plasmada por los *tlamatinime* “sabios” en la literatura en lengua náhuatl en el *Códice Florentino*, la *Historia Tolteca-chichimeca*, los *Anales de Cuauhtitlán*, el *Códice Matritense*, el *Libro de los cantares mexicanos*; y también consignada en otras obras escritas por indígenas bilingües en formato de libro europeo como el *Códice Borbónico*, el *Códice Durán*, el *Códice Mendocino*, el *Códice Telleriano-Remensis*, el *Códice Ríos* y el *Códice Aubin* (Magaloni, 2020: 16).

Con base en su traducción de los textos nahuas transcritos en alfabeto latino, León-Portilla destaca tres aspectos clave en el análisis del concepto náhuatl del arte: su origen histórico, las características del artista y su clasificación; a ello debe añadirse una propuesta sobre cómo debe estudiarse el arte de los nahuas.

Sobre su origen histórico plantea que el arte y con él un importante acervo de conocimientos filosóficos se remontan a un pasado muy remoto y fueron transmitidos de generación en generación, constituyendo la *toltecatoytl*, la “toltequidad”. Esta tradición cultural, esencialmente filosófica, la considera fundamental para entender a la sociedad nahua de los siglos XV y XVI. Un tema al que volverá en una obra más tardía llamada justamente *Toltecatoytl* (2003 [1980]).

Como hemos dicho, sus asertos los funda en su propia traducción de los textos de los Informantes de Sahagún:

Los toltecas eran gente experimentada, todas sus obras eran buenas, todas rectas, todas bien hechas, todas admirables. [...] Estos toltecas eran ciertamente sabios, solían dialogar con su propio corazón...” (León-Portilla, 2006: 260).

Al describir las características del artista se enfatiza la idea de que las disposiciones para el arte son innatas, están determinadas por el destino marcado por la fecha de nacimiento, pero también destaca que el artista debe ser dueño de un rostro y un corazón, es decir, contar con las características propias de un sabio, lo cual nos dice es resultado de un severo proceso educativo en el *cuicacalli*.

Refiere a la clasificación de los artistas, como al de las plumas (*amantecatli*), el pintor (*tlacuilo*), el alfarero (*zuquichihqui*) y el orfebre (*teucuitlapitzqui*). Como heredero de una tradición medieval Sahagún no tiene reparos en identificar como arte lo que en la época moderna se clasificaría como oficios (cfr. Tatarkiewicz, 2002: 40-43).

La descripción de las características de cada una de las categorías de artistas le permite a León-Portilla reflexionar sobre lo que llama proceso psicológico de la creación artística. El artista es un heredero de la toltequidad, predestinado para serlo, que dialoga con su propio corazón y conoce los mitos, tradiciones y doctrinas propios de su cultura. El artista, nos dice, en ese diálogo consigo mismo obtiene la inspiración divina, se convierte en un “corazón endiosado”, introduce el simbolismo sagrado en los objetos que elabora, otorgándoles vida, y ofrece al pueblo la oportunidad de encontrar sentido a su propia vida.

Amantecatli: el artista de las plumas. Íntegro: dueño de un rostro, dueño de un corazón. El buen artista de las plumas: hábil, dueño de sí, de él es humanizar el querer de la gente. [...]

El buen pintor: entendido. Dios en su corazón, que diviniza con su corazón a las cosas, dialoga con su propio corazón. [...]

El buen alfarero: pone esmero en las cosas, enseña al barro a mentir, dialoga con su propio corazón, hace vivir a las cosas, las crea, todo lo conoce como si fuera un tolteca, hace hábiles sus manos. (León-Portilla, 2006: 266-267).

León-Portilla concluye que es necesario aplicar lo que ha descubierto sobre la concepción del arte a las obras mismas:

Después de estudiar en códices, textos indígenas y cronistas lo que podríamos llamar el pensamiento estético de los nahuas, el paso definitivo consistiría en tratar de descubrir la aplicación que hacían de estas ideas los artistas nativos en sus obras de arte descubiertas por la arqueología. Solamente así, relacionando códices, textos, cronistas y hallazgos arqueológicos, será posible penetrar por lo menos un poco en las modalidades y simbolismo propio del arte de la cultura náhuatl (León-Portilla, 2006: 269-270).

En este capítulo aparte de las fuentes históricas en las que fundamenta su reflexión, solo cita a un autor contemporáneo: Justino Fernández, específicamente la obra que había publicado en 1958: *Arte mexicano, de sus orígenes a nuestros días*. Fernández fue parte del sínodo de la tesis doctoral de León-Portilla, pero la obra citada es posterior a la tesis y a la primera edición del libro en 1956, por lo que es probable que la inserción se haya realizado para la segunda edición que publicó la Universidad Nacional Autónoma de México. De cualquier forma, una reseña de León-Portilla sobre dicha obra de Fernández se publicó en 1960 en *los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*.

Corazón endiosado que enseña a mentir a las cosas

En 1961 apareció el libro *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, el cual pretende utilizar los propios textos indígenas en náhuatl para comprender el pasado cultural del México Antiguo. De esta obra nos interesa la sección titulada “Corazón endiosado que enseña a mentir a las cosas”, en el cual León-Portilla profundiza algunos de los conceptos planteados en *La Filosofía Náhuatl*.

El texto inicia señalando que desde el siglo XVI los occidentales valoraron el arte prehispánico y utiliza para ello dos ejemplos, los de Alberto Durero y Pedro Mártir de Anglería, pues ambos describieron sus impresiones frente a obras procedentes del Nuevo Mundo y lo reconocieron como un arte extraordinario por su manufactura y algunos rasgos que consideraron bellos. Pero también destaca que, para el mundo europeo, algunas obras les parecieron incomprensibles e incluso monstruosas, porque por supuesto parten de sus propios patrones culturales y desconocen el significado de las obras. Para estudiar el arte náhuatl es necesario romper con la perspectiva occidental e intentar comprender la cultura náhuatl en sus propios términos, acercándose al idioma. León-Portilla considera que un ejemplo es el trabajo de Justino Fernández quien utiliza los textos indígenas para comprender el simbolismo de las obras de arte nahua, para lo cual refiere a *Coatlícue, estética del arte indígena*, publicada en 1954, así como al artículo sobre Xochipilli que apareció en 1959 en *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Las ideas planteadas solo ofrecen algunos detalles más a lo escrito en el texto analizado previamente. El arte nahua se inspira en la tradición tolteca que se consideraba creada por Quetzalcóatl, quien descubrió la metalurgia, inventó la agricultura y enseñó las artes. Insiste en que el *toltecatl*, artista, se considera heredero de la *Toltecatoytl*. El artista nace para ello, está predestinado, pero debe hacerse digno de tal destino a través de la educación.

La educación además de desarrollar las habilidades técnicas para dominar los materiales y producir obras, les da a conocer los principios culturales nahuas con los que pueden entender el simbolismo religioso que se integra a todas las obras. El artista entonces enseña a “mentir a las cosas”, es decir hace que las cosas que elabora tengan vida, porque también el artista tiene un corazón endiosado que introduce la fuerza divina en las cosas que hace. La educación hace que el artista sea “dueño de un rostro y de un corazón” es decir, un hombre íntegro que puede ayudar a descubrir la verdad del hombre y humaniza el corazón de la gente, la hace sabia.

[...] lo que hoy llamamos arte del México Antiguo era en su propio contexto un medio maravilloso de integración del pueblo con los antiguos ideales de la religión y la cultura. Era la presentación plástica de las grandes doctrinas, transfiguradas en símbolo e incorporadas, para todos los tiempos y para todos los hombres, en elementos tan resistentes como la piedra y el oro. (León-Portilla, 1989: 172)

De esta manera, para León-Portilla la clave del arte nahua se encuentra justamente en el simbolismo religioso que explica el sentido de la vida humana, mismo que el artista entiende e inserta en sus obras, las cuales, por ello, tienen vida y significado. Con un mayor número de referencias a los informantes de Sahagún y argumentando con mayor precisión, matiza lo planteado previamente en *La Filosofía Náhuatl*.

Para León-Portilla es imprescindible que los estudiosos del arte náhuatl se acerquen a los textos en lengua indígena para comprender el enjambre de símbolos que hay en cada una de las obras. Esta idea responde a las preocupaciones de los historiadores del arte en aquel momento.

El estudio del arte náhuatl: La perspectiva de Justino Fernández

En la década de los años cincuenta Justino Fernández (1901-1972) se había propuesto una obra de largo aliento sobre la estética del arte mexicano, animado por el nacionalismo de la época que se traducía en la revaloración del arte mexicano con su tradición indígena y novohispana, e intentaba encontrar la esencia de la estética de México. En este contexto, el autor analiza la escultura de Coatlícue como expresión prehispánica del ser mexicano y el retablo de los Reyes de la Catedral Metropolitana que a su parecer manifiesta la naturaleza del mexicano durante el periodo colonial, y concluye con su análisis de los murales de Orozco, especialmente los del Hospicio Cabañas de Guadalajara (Fernández, 1972). El método utilizado por Justino Fernández parte del contacto directo con la obra, de la experiencia espontánea y personal del espectador, pero luego se detiene en su expresión formal definiendo el cómo se expresa y qué significa lo expresado, para establecer entonces su contenido, es decir, su simbolismo. Finalmente se preocupa por ubicar la obra en el contexto cultural e histórico que la produjo y desde ahí establecer el papel que juega en el presente.

Dicho procedimiento metodológico, sobre el que no profundizó en ninguna de sus obras, pero que comunicó de manera personal a Beatriz de la Fuente (1973), permiten, al decir de dicha historiadora del arte prehispánico, que Fernández ofreciera “al arte mexicano una historia ordenada, significativa y esencialmente humana” (Fuente, 1973: 48).

De esta manera, el análisis de Fernández (1954) de la escultura mexicana de la Coatlicue nos presenta sus aspectos formales y con base en una exploración de las creencias religiosas nahuas establece su significado, su simbolismo religioso. Su estudio le permitió definir una estética indígena antigua, que en el contexto general de su proyecto, es un pilar para comprender la estética nacional. La propuesta de León-Portilla en 1956 que venimos estudiando converge, por lo tanto, con lo que Fernández hizo para comprender el arte indígena.

El estudio del arte náhuatl: La perspectiva de Paul Westheim

Paul Westheim (1886-1963) estaba interesado sobre todo en el arte contemporáneo y fue uno de los primeros críticos en valorar los movimientos de vanguardia que surgieron entre las dos guerras mundiales; pero obligado a emigrar por la persecución nazi a los judíos se estableció en 1942 en México, en donde dirigió sus esfuerzos al estudio del arte prehispánico (Rosa, 2017).

Durante la década de los años cincuenta Paul Westheim (1950: 1957) publicó *Arte antiguo de México* y siete años más tarde, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, ambas obras en busca de lo que él llamó la "estética del arte indígena". En este sentido, podemos observar que se trata de una preocupación que coincide con la de Fernández y, evidentemente, con la de León-Portilla.

Para Westheim las preocupaciones puramente estéticas se diluyen dentro del pensamiento religioso indígena, de tal suerte que las obras no poseen una finalidad estética sino religiosa.

Dentro del mismo periodo se dan estos dos esfuerzos distintos desde la historia del arte, el de Fernández y el de Westheim, por alcanzar la comprensión de una estética indígena. Ambos encontraron que las creencias religiosas y todo su simbolismo son esenciales para entender el arte de México, pero para Fernández eso no llega a diluir el carácter artístico de obras como el Xochipilli o la Piedra del Sol; en cambio, para Westheim, el carácter esencial de la obra no está en su belleza formal sino en que su significado le dota de realidad, es decir, que el simbolismo actualiza el universo mágico-religioso. Para Fernández (1967) esta propuesta es cuestionable y así lo expresa en la reseña que preparó para los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas sobre Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*.

León-Portilla se inclinó por la perspectiva de Fernández; destacando el valor moral del arte indígena al proporcionar un sentido de la vida, una reflexión sobre la verdad y subraya que la belleza de las obras se percibe en la comprensión de su significado. Sin embargo, los

textos que le sirvieron de apoyo parecen explicar que el proceso de creación consiste en dar vida al material, en convertirlo en un recipiente para la divinidad y, por tanto, manifiestan que la voluntad del artista es crear una obra viva y sagrada, no en generar una forma para el disfrute estético.

La propuesta de León-Portilla y el ejemplo de Justino Fernández fueron muy importantes en los siguientes años, pues los historiadores del arte prehispánico se interesarían en estudiar las obras en sus propios términos, aunque, hacerlo así, llevaría a algunos hacia la propuesta de Westheim.

Toltecatl, artista, sabio, civilizado

En *Toltecatl. Aspectos de la cultura náhuatl* (2003 [1980]) se manifiesta con mucha claridad la huella que *Forjando Patria* dejó en el pensamiento de Miguel León-Portilla. El primer capítulo refiere a la "conciencia de una herencia de cultura", remite a los términos *tlapializtli* "acción de preservar o guardar algo" y *yuhcatiliztli* "la acción que lleva a existir de un modo determinado", reflexionando con ello, que

La sociedad náhuatl prehispánica se sentía verdaderamente en posesión de una herencia (*topializ*), de plena significación cultural (*yuhcatiliztli*), fruto de la acción de los antepasados que debía proseguirse para fortalecer lo más valioso del propio ser. (León-Portilla, 2003:17)

Ciertamente, en este trabajo lo que le preocupa a León-Portilla es destacar que la *toltecatl* es propiamente la civilización náhuatl, la expresión de una cultura propia, de una forma de vivir de la que se tiene conciencia de su valor y de la necesidad de preservarla.

En los dos primeros textos que hemos revisado, el término *toltecatl* es traducido por León-Portilla como artista. Con esta traducción intenta acercar al pensamiento occidental el significado de la actividad que realizaba el *amantecatl*, plumario, el *tlacuilo*, pintor, el *zuquichihqui*, alfarero, el *teucuitlapitzqui*, orfebre, el *tlatecqui*, gematista, el *cuicapicqui*, poeta, el *cuicani*, cantor. La producción de estas obras puede ser entendida como arte, en tanto que corresponden a actividades que la cultura occidental eventualmente también considera resultado de una habilidad técnica y una intención cultural específica.

Sin embargo, el término *toltecatl* implica otros significados distintos, su campo semántico es más amplio en un sentido y mucho más acotado en otro. Esto puede advertirse en lo que plantea el propio León-Portilla (2003 [1980]) en la tercera obra que estamos analizando:

Partiendo de la voz *Tollan* se derivó la de *toltécatl*, el habitante de una Tula, el poblador de una ciudad o metrópoli. A su vez el vocablo *toltécatl* hizo suyo el

sentido de hombre refinado, sabio y artista. De él se formó a la postre el abstracto *toltecayotl*: el conjunto de todo aquello que pertenece y es característico de quienes viven en una *Tollan*, una ciudad. Los relatos en náhuatl nos dicen que la *toltecáyotl* abarcaba los mejores logros del ser humano en sociedad: artes y urbanismo, escritura, calendario, centros de educación, saber acerca de la divinidad, conocimiento de las edades del mundo, orígenes y destino del hombre. (León-Portilla, 2003: 18-19)

Decimos que es más acotado puesto que *toltecatl*, de acuerdo con lo planteado por León-Portilla, sería algo así como el que vive en la urbe y es en estas metrópolis en donde se da una refinada forma de vida, por lo cual *toltecatl* significa no solo artista, sino también sabio, refinado, civilizado, en tanto que *toltecayotl* puede traducirse como civilización. Las implicaciones que tiene esta reflexión suponen que las actividades calificadas como “artísticas” en las dos primeras obras que hemos referido, en realidad son actividades reconocidas como civilizadas, cultas, refinadamente humanas. León-Portilla prefirió no discutirlo y en la introducción a *Toltecayotl*, afirma

Parecerá a alguien que falta aquí un estudio sobre el arte indígena. Diré que veo a la *toltecáyotl* como el conjunto de creaciones culturales que los pueblos nahuas enriquecieron a partir de la herencia tolteca. En esas creaciones el tema del arte está presente en los mitos, literatura, organización religiosa, educación, trabajo, metalurgia, etcétera. A quien busque un tratamiento específico del concepto de arte prehispánico remito al capítulo V de *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. (León-Portilla, 1980:11)

En realidad, haber incluido los textos de la *Filosofía náhuatl* y de los *Antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* sobre la concepción de arte entre los nahuas, hubiese significado un problema teórico. Definir la *toltecayotl* como civilización y cultura, supone reflexionar que el término *toltecatl* implica que la producción de obras de orfebrería, pintura, escultura, música o poesía, no corresponden plenamente con la concepción occidental de arte; sabio o civilizado son conceptos que incluyen dentro de sí la producción que la cultura occidental ha llamado “artística”, no tanto como productora de belleza, sino como resultado de ser actividades propias de quien es sabio, es decir, un entendido que comprende los secretos de la existencia y, en este sentido, tiene la capacidad de crear algo que tiene corazón, que tiene vida.

Toltecayotl, refiere a la “maestría en las artes mecánicas, todo lo relativo a la mecánica” (Simeon, 2006: 713); en otras palabras, implica la destreza, la habilidad para hacer algo, mismo significado de la palabra griega *τέχνη*, lo que para el latín sería *ars* y que en su sentido antiguo

no tenían las implicaciones culturales que se le atribuyeron durante el Renacimiento (Tarakiewicz, 2002: 39).

Los textos nahuas hablan de las destrezas y habilidades técnicas de los pintores, escultores, cantores, orfebres, ceramistas y consideran que son sabios, refinados, civilizados, toltecas.

El verbo *toltecahuia* es “fabricar, o hacer algo el maestro de arte mecánica, fabricar hacer por artificio, trabajar en oficio mecánico”, de lo que se deriva *toltecatl* “oficial de esta manera, maestro de arte servil, maestro de algún arte, edificador de edificios, el oficial, oficial de arte mecánica o maestro” (León-Portilla y Manríquez, 2016: 436).

Dos problemas se traslucen en las reflexiones de León-Portilla sobre arte: el primero es el de sus fuentes, en las que confía totalmente como resguardo de lo que denominó “la antigua palabra”. A pesar de que es evidente la asimetría entre Sahagún y sus informantes, así como la perspectiva cristiana y humanista que se trasluce en el mismo rescate de aquellos testimonios, León-Portilla defendió expresamente su validez para entender el pensamiento prehispánico en el apéndice a la edición de la *Filosofía náhuatl* de 2006, recurriendo a contrastarlas con otras fuentes como códices, materiales arqueológicos que dice son la raíz de la oralidad náhuatl rescatada por Sahagún (León-Portilla, 2006: 434-435). No se trata de negar su valor testimonial, sino de matizar el testimonio tomando conciencia de que se elaboró con fines evangélicos y desde una óptica europea y de transición entre el Medioevo y el Renacimiento (Segundo, 2018: 215-218).

El segundo problema, reproducción del primero varios siglos después, es el acercamiento al pasado prehispánico desde fuera, con categorías occidentales como “arte”, “estética” o “filosofía” buscando integrar el pasado indígena a una tradición filosófica “universal” que no es más que “occidental”. A fin de cuentas, el nacionalismo es una construcción ideológica europea de gran importancia para el Estado en los años posteriores a la revolución, puesto que era necesario fortalecer la identidad y era conveniente, en ese proceso, recuperar el pasado indígena (Castañón, 2019).

Consideraciones finales

León-Portilla fue un gran humanista, un hombre producto de su época y contexto histórico. Sin duda, gracias al trabajo de Miguel León-Portilla existe actualmente conocimiento y entendimiento sobre los antiguos textos nahuas. Dedicó toda su vida a traducirlos, estudiarlos, publicarlos, difundirlos, comentarlos y valorarlos, pretendiendo enamorar a los mexicanos de su pasado indígena.

Como hemos podido revisar, su postura se sustenta en el nacionalismo posrevolucionario, gestado por pensadores como Manuel Gamio, y que resuenan en las preocupaciones de los historiadores del arte formados durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente Justino Fernández.

Los intelectuales mexicanos, acicateados por el contexto cultural de México tras la Revolución Mexicana buscaban encontrar en todas las manifestaciones de la cultura elementos que pudiesen establecer la unidad cultural del país, expresada en términos de nación y por ello, los historiadores del arte del siglo XX, especialmente Justino Fernández, estaban necesitados de identificar lo propiamente "mexicano" en el arte. Así, desde una perspectiva filosófica, León-Portilla, quiso encontrar en el término *toltecatl* las raíces del arte náhuatl y con ello, del arte mexicano. Su obra sobre la cultura náhuatl, *Toltecatl*, justamente pretendió destacar la concepción náhuatl de preservar la cultura.

Si bien León-Portilla dedicó toda su vida al estudio de los textos nahuas, fue consciente de la rica información que podían aportar, de ahí que sean útiles para investigar sobre muchos otros aspectos, como por ejemplo, en lo referente al origen histórico del arte antiguo de México, establecer con mayor precisión el concepto de arte desde la propia cultura náhuatl, haciendo un esfuerzo consciente por no imponer la perspectiva occidental; sin embargo, como hombre de su tiempo no podía más que aplicar conceptos occidentales al estudio del México prehispánico.

Por otro lado, era un humanista que encontraba en Sahagún resonancias de su propia postura afincada en el cristianismo, tanto en Bergson como en Garibay. Para él los nahuas son expresión de una gran cultura que logra tocar las preocupaciones fundamentales propias de la condición humana.

Miguel León-Portilla, así como los cargadores de los calendarios mesoamericanos, ha pasado la carga a las siguientes generaciones de académicos para que sigan el camino del rescate, traducción, divulgación de la tradición náhuatl. Al asumirla, los nuevos investigadores tendrán que tomar en cuenta que corren otros tiempos, en los que los pueblos indios ya no son testigos pasivos sino agentes de su propia historia; en ese sentido es importante explicar la producción cultural prehispánica en sus propios términos.

Referencias

Belting, Hans (2009). *Imagen y culto. Una historia de la imagen antes de la era del arte*. Madrid: Akal.

Bergson, Henri (1962). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Disponible en línea: <https://archive.org/details/bergson-henri.-las-dos-fuentes-de-la-moral-y-de-la-religion-ocr-1962/page/7/mode/2up>

Castañón Suárez, Mijaely Antonieta (2019). "Del nacionalismo al cambio paradigmático en la política actual. Una revisión histórica de la arqueología". *Boletín Antropológico*, Vol. 37, Núm. 97, pp. 169-198.

Castillo Ramírez, Guillermo (2013). "La propuesta de proyecto de nación de Gamio en *Forjando Patria (pro nacionalismo)* y la crítica del sistema jurídico-político mexicano de principios del siglo XX" *Desacatos*, Núm. 43, pp. 111-126. Disponible en línea: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/112>

Fernández, Justino (1954). *Coaticue, estética del arte indígena*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández, Justino (1957). "Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, de Paul Westheim. Notas bibliográficas" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. VII, Núm. 26, pp. 87-92. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1957.26.642>

Fernández, Justino (1959). "Una aproximación a Xochipilli" *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 1, pp. 31-41.

Fuente, Beatriz de la (1973). "Justino Fernández. Comentarios sobre sus notas de teoría del arte". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Vol. 12, Núm. 42, pp. 41-48. <https://www.analesiiie.unam.mx/index.php/analesiiie/article/view/976>

Gamio, Manuel (1916). *Forjando Patria (Pro Nacionalismo)*. México: Porrúa Hermanos. Disponible en línea: <https://archive.org/details/forjandopatriapr00gamiuoft/page/n7/mode/2up>

Garibay K., Ángel María (1940). *Poesía indígena de la Altiplanicie. Divulgación Literaria*. Selección, versión, introducción y notas de... México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Garibay K., Ángel María (1945). *Épica náhuatl*. Selección, introducción y notas de... México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Garibay K., Ángel María (2006 [1959]). "Prólogo", en Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

González Gamio, Ángeles (2003). *Manuel Gamio: una lucha sin final*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández Torres, Víctor Manuel (2006). "Importancia del trabajo de Miguel León-Portilla", en Alberto Saladino García (Coord.). *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Versión digital disponible en línea: <https://ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portilla.htm>

Korsbaek, Leif y Sámano Rentería, Miguel Ángel (2007). "El indigenismo en México: antecedentes y actualidad". *Ra Xihmai*, Vol. 3, Núm. 1, pp. 195-224.

León-Portilla, Miguel (1989 [1961]). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, Miguel (1992) "Encuentro de dos mundos" *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 22, pp. 15-27.

León-Portilla, Miguel (1999). "Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología". *Arqueología Mexicana*, Vol. VI, Núm. 36, pp. 8-13.

León-Portilla, Miguel (2006 [1956]). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

León-Portilla, Miguel (2003 [1980]). *Tohecatl: aspectos de la cultura náhuatl*. México: Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, Miguel (2015). *Historias de vida- Miguel León-Portilla* [Canal 11]. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=VihF5Hptnk>

León-Portilla, Miguel (2016a). *Cátedra "Miguel León-Portilla"*. [Unidad de Producción Digital CIESTAAM]. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=SGctYH3TcAI&t=4616s>

León-Portilla, Miguel (2016b). *1er. Conferencia sobre Manuel Gamio*. [Hacienda es Patrimonio Cultural]. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=kRpxtLsC46c>

León-Portilla, Miguel (2018). "En los cincuenta años de este libro" en *Obras de Miguel León-Portilla*. Tomo XII. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, pp. 19-16. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en línea: https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/339.html

- León-Portilla, Miguel (2019a). *Miguel León-Portilla 1/2* [Grandes Maestros. UNAM]. Disponibles en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=OqWSfYDJjk&t=4055s>
- León-Portilla, Miguel (2019b). *Miguel León-Portilla 2/2* [Grandes Maestros. UNAM]. Disponibles en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=CYJj71nHAnk>
- León-Portilla, Miguel y Javier Manríquez Amaro (2016). *Diccionario náhuatl-español basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Magaloni, Diana (2020). *Conferencia Magistral de Diana Magaloni. El Códice Florentino: Una lección sobre la condición humana*. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=56pgw1mNafk>
- Millán, Marco Antonio (2021). “Ángel María Garibay: un comunicador de tradiciones” *Revista Panamericana de Comunicación*. Vol. 3, Núm. 2, pp. 22-29. <https://revistas.up.edu.mx/rpc/article/view/2433>
- Rosa, Natalia de la (2017). “Paul Westheim y México en la cultura: Circuitos críticos, teóricos y editoriales entre México y Alemania (1941-1961)”. *I Jornadas Internacionales de Estudios sobre Revistas Culturales Latinoamericanas. Ficciones metropolitanas: revistas y redes internacionales en la modernidad artística latinoamericana*. Buenos Aires: Espigas. Disponible en línea: https://publicaciones.espigas.org.ar/index.php/espigas/delarosa_paul
- Rozat Dupeyron, Guy (2002). *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*. México: Universidad Veracruzana.
- Segundo Guzmán, Miguel Ángel (2018). *Historia y mirada en las crónicas de América*. México: Universidad de Guanajuato.
- Simeon, Rémi (2006). *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Redactado según los documentos impresos o manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. México: Siglo XXI.
- Tatarkiewicz, Wladislaw (2002). *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid: Tecnos.
- Westheim, Paul (1950). *Arte antiguo de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Westheim, Paul (1957). *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. México: Fondo de Cultura Económica.